

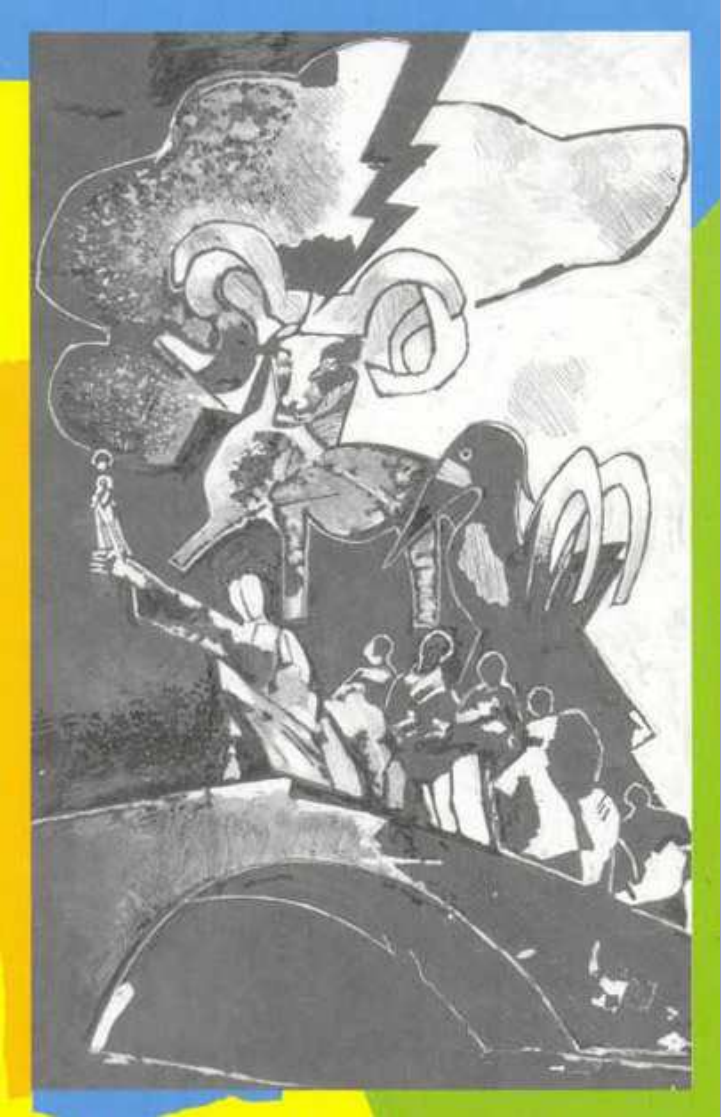
Juan Garmendia Larrañaga

Conjuros no siempre ortodoxos



28

Juan Garmendia Larrañaga Bilduma



2000. Conjuros no siempre ortodoxos = Beti ortodoxoak ez diren konjuruak / Juan Garmendia Larrañaga . – Donostia : Txertoa, 2000. – Castellano-euskera

2006. Conjuros no siempre ortodoxos = Beti ortodoxoak ez diren konjuruak / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Miscelánea II.* – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa; 9). – Donostia : Haranburu Editor, 2006. – Castellano-euskera

2007

Conjuros no siempre ortodoxos / Juan Garmendia Larrañaga ; portada e ilustraciones Néstor Basterretxea ; fotografías Javier Juanes. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 55 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma ; 28). – ISBN : 978-84-8419-091-2. – Edición dedicada a Elisabet nieta del autor

Portada e ilustraciones

Néstor Basterretxea

Fotografías

Javier Juanes



EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56
Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: ei-sev@eusko-ikaskuntza.org

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga
Digitalización y publicación electrónica con la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

Conjuros no siempre ortodoxos

Juan Garmendia Larrañaga

	<u>Página</u>
Página de créditos	
Consideraciones acerca de la práctica del conjuro	5
Apuntes retrospectivos	9
 Conjuros no siempre ortodoxos	
<hr/>	
A un siniestro personaje oculto en la nube	19
La Dama de Murumendi	20
Contra un fraile	21
No surte efecto	22
Al conjurador se le presenta el diablo	24
Diálogo de los conjuradores, dos hombres del pueblo	25
El diablo en Zegama	25
El recitado de un conjuro	26
Conjurar con petróleo	26
El conjuro y los gusanos	27
El exorcista manifiesta el grado de afecto hacia varios pueblos	28
Conjuro que descubre la relación fraterna	28
El exorcista descubre sus deseos	28
El egoísmo de un pastor	29
Conjuros de espíritu negativo	29
El conjuro de una mujer	32
El conjurador y los pastores de Aralar	32

El conjuro del ermitaño	33
El conjuro del sacristán	33
El conjuro del mendigo	34
El conjuro conocido en Elosua	35
Motivación del conjuro	35
El conjuro del aldeano	35
Debe temblar la estola	36
Conjuro y veneno	36
Los gatos y el conjuro	37
El lanzamiento de un zapato del conjurador despeja el cielo ...	38
El pedrisco al mar	38
Una barrica recoge el pedrisco	38
El exorcista recuerda al demonio	39
El ángel San Miguel y el conjuro	39
San Miguel, santo ratonero	40
Imploración en Lakuntza	40
Imploración	40
Fiesta que recuerda al pedrisco	41
El pedrisco. La fiesta del día de San Antonio en Aldaba	41
Conjurador que recuerda a su heredad y a su mujer	42
Poca fe en el conjuro	42
Poca fe en el conjuro	43
Comentario de un pastor acerca del conjuro	43
Reacciones ante la sequía	43
El conjuro y su efectividad a distancia	44
El pago al conjurador	45
La bendición del trigo	46
Aldeano y pescador que se dirige a San Tiburcio	46
El cura de Errazkin y su patatal	47
Al santo le lavan la cara	48

	Página
En rogativa el santo al agua	48
El santo al agua	48
El santo en el riachuelo	48
El calero y la rogativa	49
Los tejeros de Tarazona, Asiain (Cendea de Olza), Etxarri Aranaz y Narvaja Tarazona	49
La rogativa y el criado de un caserío de Ataun	49
Poca fe en la rogativa	49
Poca fe en la rogativa	50
Conjuro a gusto del aldeano	51
El monaguillo y el cura conjurador	51
A la Virgen le lavan la cara	51
La rogativa y el cura irascible de Unzurrun	52
El problema de un padre en la rogativa	52
La rogativa y la plaga de langostas	52
Para alejar la tormenta	53
Poder de San Bartolomé	53
Simbolismo del sol y del agua en la rogativa	53
La rogativa de los ratones	54
El conjuro de un hombre de Imizkoz	54
El exorcismo del cura de Irurozki	54
La tormenta obedece al conjuro	54
Panecillos de San Nicolás de Tolentino	55

Consideraciones acerca de la práctica del conjuro

*«Téntere nublo, ténte tú
Los ángeles van con tú
Si eres agua, ven aquí
Si eres piedra, vete allí...».*

José M^a Iribarren
Estampas tudelanas

Al hablar del exorcismo o conjuro debemos tener en cuenta la acusada intervención e influencia del personaje poseído de poderes que carece el común de los mortales, del sacerdote, en toda la acepción amplia de la palabra, entre nosotros, por razones obvias, del sacerdote de culto católico. Aquí anotaré, aunque no creo preciso hacerlo, que en este trabajo incluyo el conjuro en oración de participación colectiva y pública como es la rogativa.

Como observa Julio Caro Baroja, entre el sujeto que desea una cosa y el objeto de su deseo suele interferirse con frecuencia un *tercer* elemento, que en unos casos es esencialmente mago o hechicero, y en otros sacerdote¹.

Del rito del conjuro, antaño tan vivido y observado, no nos queda, salvo excepciones, más que un recuerdo cada vez más débil y vago. Advertiré que el conjuro al que hago alusión es un exorcismo dispuesto por la Iglesia, que llevado a cabo por un sacerdote nos pone a salvo de cualquier circunstancia o hecho adverso.

1. Caro Baroja, Julio. *Las brujas y su mundo*. Alianza Editorial, (2ª edición), 1966, p. 41.



Tormenta



Mundo mágico

Apuntes retrospectivos

«Unzue — 1614

D. Martín de Armendariz, beneficiado de Unzue, reclama a Fernando de Armendariz, vecino del mismo, la limosna de cincuenta misas que había celebrado por D. Pedro de Armendariz, difunto abad de Guerendiáin; además le reclama, como jurado, dos ducados por conjurar y bendecir los campos»².

* * *

«Vidania — 1613

El Sr. Fiscal contra D. Domingo de Chinchurreta, beneficiado de Vidania, acusándole de andar comiendo y bebiendo en mesones y tabernas; además, teniendo obligación de conjurar los nublados, no quiso hacerlo un día en que fue requerido a ello (...)»³.

* * *

«Arruazu — 1617

El Sr. Fiscal, junto con el merino, jurados y vecinos de Arruazu, contra su abad D. Martín de Assiain, acusándole de prolongadas ausencias de la parroquia, por lo cual no hace los conjuros; a ello achacan el que haya caído un rayo que incendió una casa; además tienen que llamar a sacerdotes vecinos para que ayuden a morir cristianamente a los enfermos; finalmente dicen que el abad ha cambiado de sitio el agua bendita y no quiere subir en procesión a San Miguel (...)»⁴.

* * *

2. Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona –4–. Sección Procesos – 1611-1622. 542. Unzue – 1614–. Por José Luis Sales Tirapu. Isidoro Ursúa Irigoyen. Gobierno de Navarra. Secr. Treviño. C/253 –nº 11–, 18 fols.

3. Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona –4–. Sección Procesos – 1611-1623. 549. Vidania – 1613–. Por José Luis Sales Tirapu. Isidoro Ursúa Irigoyen. Gobierno de Navarra. Secr. Treviño. C/253 –nº 18–, 70 fols.

4. Ref. ant. –4–. 1.073. Arruazu –1617–. Secr. Treviño. C/268 –nº7–, 188 fols.

El municipio como institución no era ajeno a la responsabilidad de velar para que se realizase el conjuro que se considerara preciso. Por una anotación de setiembre de 1556 sabemos que el Ayuntamiento de Tolosa mandaba librar tres ducados a favor del clérigo don Julián de Luzuriaga, por la responsabilidad que tuvo de conjurar las nubes. Por lo general, en esta villa había a la sazón, y bastante más tarde, dos conjuradores; mas en ocasiones el nombramiento se reducía a uno.

«Pitillas — 1604

El alcalde, jurado y concejo de Pitillas, contra D. Pedro de Abaurrea, vicario perpetuo de la misma, pidiendo sea compelido a decir misa por el pueblo todos los días (cantada los sábados y domingos y rezada los restantes). Asimismo los demandantes pretenden que el vicario ha de conjurar los nublados, como se ha hecho siempre, sacando la imagen de Ntra. Sra. a la puerta de la iglesia. Al vicario se le había aumentado el salario y emolumentos, que alcanzaban a cerca de 200 ducados. La sentencia le obliga a misa diaria por el pueblo y a conjurar los nublados de día y de noche. Testigos»⁵.

* * *

«Si tomamos el tercer libro de acuerdos de la Universidad de Irún y nos detenemos en el año de 1694, veremos que los gobernantes municipales de esta localidad decidieron que en su iglesia parroquial hubiese un conjurador. Es decir, un clérigo encargado de disolver las tormentas y los nublados, por medio de unas especiales oraciones, pues se suponía que esos fenómenos atmosféricos estaban originados, controlados y dirigidos por la garra del diablo»⁶.

* * *

En Tolosa, en mayo de 1737, dos curas del templo parroquial de Santa María rechazan el desempeño del cargo de conjurador, y echando en falta el exorcismo, el pedrisco destrozaba los campos. En vista de ello, se nombraron a dos frailes conjuradores, con el consiguiente malestar del párroco de la iglesia citada, que contaba con dos de sus sacerdotes dispuestos a cumplir con este cometido⁷.

Creo que el texto siguiente es ilustrativo de lo que llevamos apuntado:

5. Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona –3–. Sección Procesos – 1598-1611. 671. Pitillas– 1604. Por José Luis Sales Tirapu. Isidoro Ursúa Irigoyen. Gobierno de Navarra. Secr. Garro. C/192 –nº 7–, 102 fols.

6. Rilova Jericó, Carlos. *Brujería en la comarca del Bidasoa. El problema de la incredulidad en el siglo XVIII*. Bidasoako Ikaskuntzen Aldizkaria / Boletín de Estudios del Bidasoa / Révue d'Études de la Bidasoa. «Luis de Urantz» Kultur taldearen Aldizkaria. Publicación de la Sociedad de Estudios «Luis de Urantz» / Publication de la Societé d'Études «Luis de Urantz». Número 16, junio 1998, p. 85. En la llamada 88 de esta misma publicación, el autor facilita dos referencias bibliográficas acerca de los conjuros.

7. Archivo Municipal de Tolosa.

«Obligación de conjurar:

Y asimismo ordenaron y decretaron, todos unánimes y conformes, que por cuanto la experiencia ha mostrado la mucha necesidad que hay de conjuradores en las ocasiones de las nubadas y tempestades que suelen sobrevenir para conjurar; y por ello y por lo que los señores Cura, Tenientes y Beneficiados de la Parroquial de este dicho Valle, aunque lo hacen al presente, dicen que no tienen precisa obligación sino de caridad; y el dicho Valle insistir en que lo han de hacer precisamente, sobre lo cual pudieron redundar muchos daños de piedra en los frutos pendientes, y también diferencias entre ambos Cabildos. Por lo cual de la misma suerte se suplique también que los dichos cinco beneficios del Curato, Tenientía y los tres primeros que vacaren, sean también con el gravamen de conjurar desde el día de Santa Cruz de Mayo hasta el día de Santa Cruz de Septiembre de cada un año perpetuamente; y para ello haciendo lo que puede el dicho Valle, se le suplique al dicho Señor Obispo y demás Jueces se sirvan de confirmar este Decreto; y para el efecto se les da el mismo poder y facultad que en el Capítulo precedente. Y así lo dispusieron, ordenaron y firmaron los siguientes; y en fe de ello yo el dicho escribano Sebastián de Aristizabal; Matías de Oyarzabal; Ignacio de Macuso; Francisco de Isasti; Sebastián de Portu; Jorge de Aranguivel; Ignacio de Olaizola Arbulu (...)⁸.

* * *



Caseríos al abrigo del monte

8. Archivo Parroquial de Oyarzun: «Ordenanzas del Noble y Leal Valle de Oyarzun». Año de 1755. «Copia de las confirmadas el año 1536». Incluida en la «Ordenanza para la presentación de la vicaría y beneficios de la parroquial de este Noble y Leal Valle de Oyarzun, hecha el año pasado de 1574 y confirmada el año pasado de 1688, como consta del Registro del Valle». Fols. 126-127.



La lectura de esta añosa disposición, donde se incluye la obligación de conjurar desde el día de Santa Cruz de mayo hasta el Santa Cruz de setiembre, me recuerda la colocación del mayo en la localidad alavesa de San Vicente de Arana. En más de una ocasión me he ocupado del mayo, de estos trabajos mentaré el intitulado El Mayo, los Maios y las Mayas (que figura en el Anuario de Eusko Folklore, tomo 31, 1982-83, pp. 103-106), mas para el tema ahora interesado creo que hace al caso el mayo citado que se levanta en San Vicente de Arana, que, por lo que supe, no deja de ser la observancia de un conjuro.

Por lo general el mayo de este pueblo del Valle de Arana es un haya. Un árbol bien derecho, talado por dos o tres vecinos, para quienes este comedito será un verdadero rito en la mañana del tres de mayo, día de la Invencción de la Santa Cruz. Acarreado el árbol al pueblo, el primer trabajo de estos porteadores es el de cortar las ramas, desbastar y dejar limpio el tronco. Tronco que será bendecido por el párroco de la localidad.

El levantado del mayo responde asimismo a una técnica consuetudinaria. Previo su ensogado, para este menester se sirven de una horca. Una vez en vertical lo introducen en un agujero preparado para ello, que después se rellenará con piedra y tierra. Para sujetarlo debidamente, la base será reforzada por medio de tres maderos, también de haya.

Este plantado del mayo se lleva a cabo al atardecer del mismo día de la Santa Cruz. El acto va precedido de una merienda, en la cual cada familia de San Vicente de Arana se verá representada. Por los alrededores de condu-

mio y a guisa de bullangueros espectadores, no faltará la presencia infantil del pueblo.

En la parte superior del mayo va una vara que forma una cruz, y a unos dos metros más abajo otra cruz; pero ésta de cera e incrustada en el tronco, en una hendidura hecha por medio de un escoplo. A un metro escaso de la cruz de cera, un pañuelo sujeto con unas puntas se agita al aire. Y a metro y medio en plano inferior al pañuelo vemos unas tijeras o aspas de madera de unos cuatro metros, logradas rústicamente en alguna casa de San Vicente de Arana.

El mayo se retira sin ceremonial alguno el 14 de setiembre, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, y su madera se reparte entre varios vecinos que la aprovecharán como leña.

Las fechas de su colocado y derribo nos dicen que este mayo ha llegado a nosotros identificado con la Santa Cruz. Mas, como con harta frecuencia ocurre en estos y parecidos casos, pocas fueron las nuevas que en San Vicente de Arana me pudieron facilitar acerca de este rito. Únicamente en lo que sí estaban de acuerdo todos aquellos con quien se me presentó la oportunidad de hablar, era en atribuir al mayo poderes mágicos en la protección de las cosechas, en la preservación del campo.

En San Vicente de Arana recuerdan cómo un año en el que no levantaron el mayo, el pedrisco arrasó sus tierras. Y así, en esta localidad son fieles a una tradición que pudo haber caído en olvido, como se sabe ha ocurrido en otros pueblos⁹.

* * *

Como se infiere por lo transcrito, la práctica del conjuro nos asocia de manera especial con el medio rural, nos lleva con facilidad a un mundo de dependencia y contacto directo con la naturaleza. Y debemos tener en cuenta que el ejercicio de la imploración escapa a todo espacio geográfico y tiempo determinado.

Ciñéndome al País Vasco, en el transcurso de la primavera, y esta referencia la tengo recogida en la parte de Nuarbe que pertenece a Azpeitia, y corresponde a los años en los que el barrio mentado (Nuarbe) no contaba con iglesia parroquial, un sacerdote de Urrestilla (Azpeitia) conjuraba en todos los caseríos acompañado de un monaguillo que cuidaba de un jumento cargado con dos cestas de las denominadas *astosaskiek* destinadas a la viandas, huevos, alubias, etc., que el cura recibía como retribución a su menester cumplido. Aparte de lo señalado, cada familia llevaba un par de

9. Garmendia Larrañaga, Juan. «San Vicente de Arana. El “mayo”». En: *Euskal Esku-Langintza. Artesanía vasca*. Tomo V, pp. 139-151. Colecc. Auñamendi, 1975.

pollos al domicilio del conjurante, diciendo: «Konjuruaren partez, oillaskuek» (los pollos, en pago del conjuro).

Sin alejarme mucho de Nuarbe, para el barrio de Matximenta vale lo apuntado, con la particularidad de que a la pareja de aves se añadía como censo anual de cada caserío en concepto del conjuro la entrega de cuatro celemines de trigo, censo que recibía el nombre de *Konjuro garie* (trigo de conjuro). Por el mismo motivo se depositaban en el Ayuntamiento de Beizama dos celemines del mismo cereal que ulteriormente pasaban a manos del cabildo parroquial. A los que colaboraban en esta labor el párroco les obsequiaba con una cena en su casa.

Acerquémonos a un pueblo pastoril. En Gaintza (Valle navarro de Araitz), el clero dedicaba la mañana del día de San Miguel para conjurar en todas las casas. Le acompañaba el cuasi indefectible monaguillo, y fieles a añosa costumbre le correspondían con media docena de huevos por conjuro.

En primavera, y antes de que el pastor se desplazase a los pastos de altura, el sacerdote conjuraba las ovejas. Para ello se colocaba en el centro del rebaño, junto al pastor o uno de su familia que encendía una vela bendecida.

Si de Gaintza de Navarra paso a Gaintza de Gipuzkoa, leo a Emeterio Sorazu en su Monografía dedicada a esta villa, que al anuncio del mal tiempo conjuraba la serora. Para ello quemaba entre dos tejas flores del ramo de San Juan u hojas de laureal asimismo bendecidas. La bendición la llevaba a efecto a los cuatro vientos, echando agua bendita e implorando se alejase la tormenta.

En este mi empeño incluyo el conjuro en rogativa, de arraigo importante en distantes y diferentes comunidades. A las rogativas que por disposición del estamento eclesiástico tenían o tienen lugar en fechas determinadas del año, como la Ascensión del Señor, San Marcos, etc., hay que añadir las que se han celebrado por mandato de la autoridad civil, respondiendo a los motivos más heterogéneos, como son los siguientes:



El caserío y el ganado

«1705, noviembre 28.— Madrid.

El rey pide a la Diputación que se hagan rogativas contra los enemigos de la monarquía»¹⁰.

«1794, agosto 10. — San Ildefonso.

El rey comunica a los Tres Estados, que se debían hacer rogativas en todo el reino, ante la invasión francesa, suspendiéndose durante las mismas todos los festejos públicos»¹¹.

* * *



El txindoki y su magia

Mas en esta ocasión me interesa de manera especial la rogativa que busca el remedio a las consecuencias adversas que vive una comunidad, debido a lo que denominaré causas naturales, y en la que se pueden observar conductas poco ortodoxas y exteriorizar razones de interés encontrados entre los asistentes al acto de religiosa naturaleza.

10. Diputación Foral de Navarra. Catálogo del Archivo General. Sección de Guerra. Documentos. Años 1259-1800, p. 178. Por Florencio Idoate, Director del Archivo General de Navarra.

11. Ref. ant., p. 422.

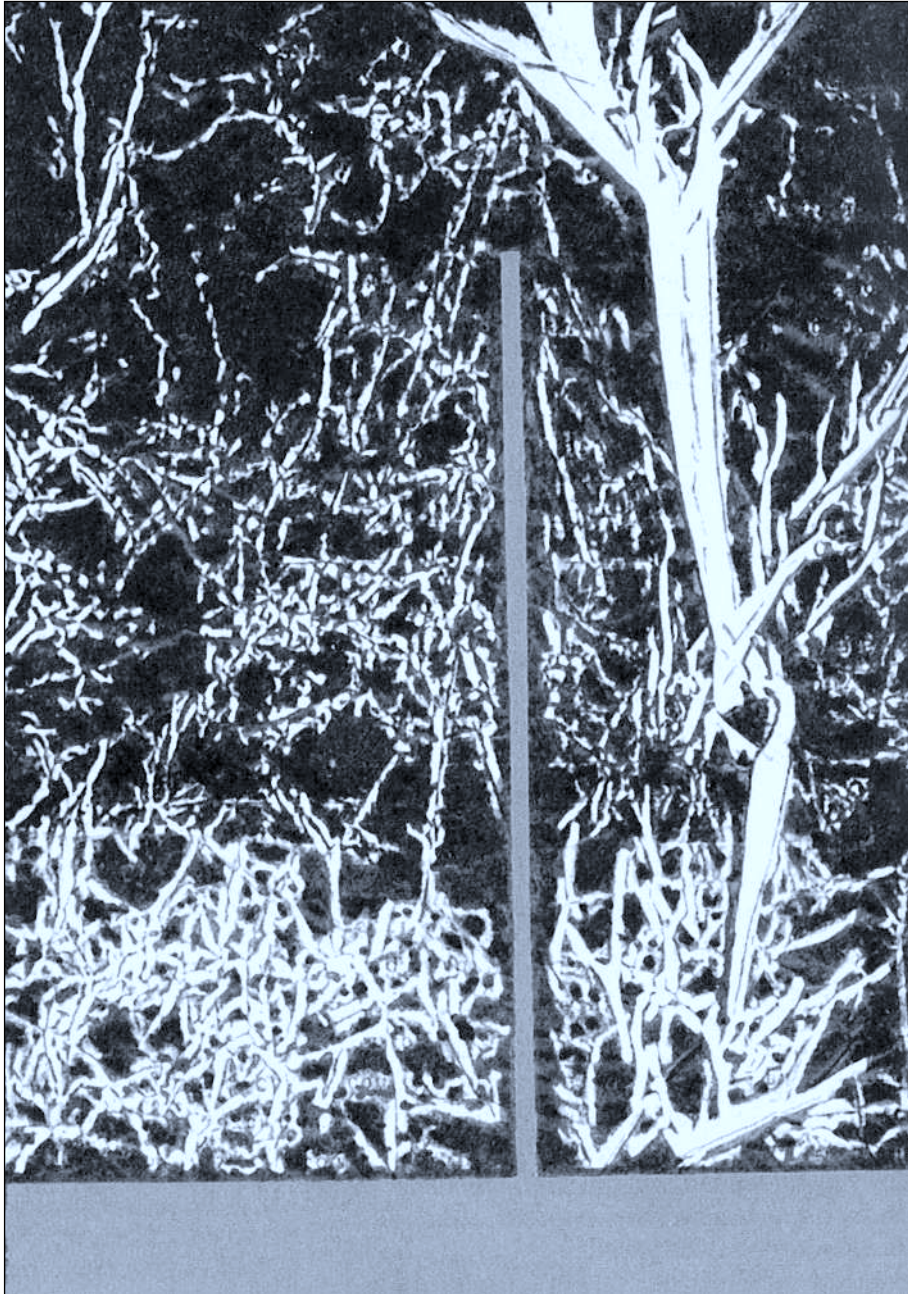
En fin, entre los dichos y hechos que el deseo de superar una desgracia o ruina trae consigo, en el caso siguiente la falta de agua, en la localidad alavesa de Guevara me contaban cómo una mujer del pueblo, a la que mi informante recuerda, no cesaba de repetir: «Hay que ver, no llueve ni en las piezas de los buenos» ¹².

No hay duda de que lo formal es con frecuencia la semilla de lo poco ortodoxo, y la práctica del conjuro es una buena prueba de ello, como veremos a lo largo de las páginas de este ensayo.

12. En Guevara: Jesús León Roldán, 71 años. El 26 de agosto de 1998



Conjuro



Bosque en la tormenta

Conjuros no siempre ortodoxos

A UN SINIESTRO PERSONAJE OCULTO EN LA NUBE

En tiempo ignoto, en la casa *Peru-enea*, emplazada enfrente de la Casa Ayuntamiento de Goizueta, vivía un hombre conocido por *Ezponda*, déspota y temido, que era el amo del pueblo.

Murió *Ezponda*; mas su presencia pervivía, pues se hacía sentir de manera esporádica a través del tiempo y por medio del ruido de herradura de caballo por él montado. Jinete y corcel se movían envueltos y ocultos en una nube oscura y amenazadora, que recomendaba el conjuro que alejase el riesgo de todo daño.



Entre el verde del campo, un caserío

El exorcismo corría a cargo de uno de los sacerdotes de la iglesia parroquial, quien lo llevaba a cabo desde el pórtico del templo y mirando, como es preceptivo en estos casos, hacia donde venía el peligro. Esto así, llegó un día en el cual el conjuro no alejaba la nube negra identificada con el misterioso personaje *Ezponda*, y en vista de ello el cura arrojó el zapato de su pie izquierdo en dirección a la desagradable y preocupante nube, con lo cual no tardó en despejar el horizonte.

En otra ocasión el conjuro tampoco surtió efecto y el sacerdote se valió de la cruz para conducir a la nube hasta una cueva del monte Mandoegui, en el término municipal de Goizueta.

Delante de la boca de la cavidad, un acompañante del cura extendió un cuarto de fanega o *erru erdia* de simiente de lino, a la vez que el sacerdote miraba al interior y gritaba en tono condenatorio: «¡Para tantos años como granos de simiente!» (tiempo que a *Ezponda* se le castigaba a permanecer dentro). Mas el siniestro personaje dejó oír su voz que respondía: «Yo, estos también superaré».

Desde entonces, la aludida cavidad recibe el nombre de la *cueva de Ezponda*, y en caso tormenta, en Goizueta es costumbre decir a guisa de comentario: «Ahora también se ha movido *Ezponda*»¹³.

LA DAMA DE MURUMENDI

Si la *Dama de Murumendi* pasaba por los aires como una estrella en dirección al mar y se introducía en sus aguas, producía un ruido similar al del trueno. Si así ocurría, durante varios días el tiempo solía ser desapacible.

De Santa Cruz a Santa Cruz –en mayo y setiembre– conjuraban todos los días, así como en el resto del año, si el tiempo ofrecía aspecto amenazador.



El entorno del caserío

13. En Goizueta: Ceferino Echeguía Berroeta, 63 años, casa Paskoltzenea. Y Gertrudis Zubillaga Arrieta, 84 años, casa Fuentenea. El 21 de septiembre de 1986.

En Murumendi se trasladaban a la puerta de la residencia o cueva de la *Dama*, y conjuraban. Si a la *Dama* la sorprendían dentro, se le privaba del poder de desencadenar una borrasca o tempestad¹⁴.

CONTRA UN FRAILE

La casa *Legarre* de Oiartzun era un convento de frailes, y uno de estos respondía al nombre de *Txanbenat* (*Jaun Benat*).

Txanbenat y el párroco del pueblo se tenían celos, y un buen día aquél puso en conocimiento del sacerdote la fecha en la que se desplazaba a Pamplona. Al oír esto, la respuesta del párroco fue la siguiente: «Ah, sí, bien, bien; haz un buen viaje».

El día en el que *Txanbenat* (*Jaun Benat*) se puso en camino, el cura conjuró para que el pedrisco descargase sobre el caminante.



Naturaleza

14. En Beizama: Juan Ignacio Eceiza Galarraga, 81 años, caserío *Urki*. El 2 de octubre de 1988. Esta narración me recuerda las leyendas que con algunas variantes recoge J.M. Barandiarán, y que las leo en *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, 1921, p. 99, y en *Mari, o el genio de las montañas. Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*. San Sebastián, imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, 1928, pp. 264-5.

Txanbenat reparó en el cambio de tiempo, y más adelante observó que la tormenta le amenazaba directamente. En el hecho maléfico vio la influencia del cura y ello le hizo desistir en el empeño de seguir adelante.

De vuelta a casa pasó por un caserío donde pidió una piel de buey. Atendida la petición se puso la piel sobre la cabeza y rápidamente se fue al manzanal del párroco, donde se movió entre los árboles hasta terminar con toda la flor de manzano.

Rematada esta labor vengativa, los pasos de *Txanbenat* se dirigieron a Pamplona, y de regreso de esta capital, al encontrarse con el cura, éste le saludó de esta manera: «¿Has hecho buen viaje?», a lo que *Txanbenat* le contestó: «Sí, muy bueno, y tú, ¿cómo tienes el manzanal?». «Pues no lo sé –respondió el párroco–, hace mucho que no lo visito». «Pues deberías ir y ver cómo se encuentra», le dijo *Txanbenat*.

El cura se trasladó al manzanal y lo contempló totalmente destrozado, en vista de lo cual pensó: «A este *Txanbenat* no hay quien lo fastidie»¹⁵.

NO SURTE EFECTO

Mi informante recuerda haber escuchado a sus mayores cómo una mujer entrada en años expresaba en público el deseo de que a su muerte colocaran junto a ella, en la caja, el dinero en su poder.

Murió la mujer y en el pueblo corrió la voz de que la familia de la extinta cumplió con la voluntad de ésta, manifestada reiterativamente. Así las cosas, sin mucho esperar, una noche dos o tres vecinos se desplazaron al cementerio provistos de un farol y profanaron el ataúd, donde encontraron a la difunta, pero no así las monedas esperadas.

Aquel mismo día en la casa rectoral llevaron a cabo la matanza anual del cerdo, que, como de costumbre, lo dejaron a orear colgado del gancho consabido.

Sabedores de la presencia del puerco al aire libre, unos carboneros abandonaron la pira, bajaron a la calle y, de noche, se apropiaron de la res porcina, que la introdujeron en un saco para llevarla al monte, a su lugar de trabajo. En el camino tenían que pasar junto al cementerio, donde, para descansar, dejaron sobre la pared el saco con el cerdo dentro –se trata de la más inútil de las paredes, como dice Valle-Inclán, que separa a la comunidad de los difuntos de la colectividad de los vivos–. Pero en el mismo momento en que se aliviaron del peso que cargaban se dieron cuenta de que la paz envuelta en oscuro silencio de cementerio se turbaba por una luz pobre y en

15. En Rentería (barrio de Zamalbide): Antonia Auzmendi Zuloaga, 74 años, y Salvador Yarzabal Berra, 87 años, caserío Lubeltza Berri. El 9 de abril de 1989.



En los fondos de Aizkorri

movimiento, y por unas voces apenas perceptibles. Los carboneros creyeron en la presencia viva de los desaparecidos de este mundo y tiempo les faltó para alejarse del lugar, abandonando el cerdo.

Los buscadores del tesoro se dieron asimismo cuenta de la presencia de gente en sus alrededores, se creían espiados; pero en su rápida retirada pudieron fijarse en un bulto que se hallaba encima de la tapia y, ni cortos ni perezosos, abrieron el saco, extrajeron el cerdo y en su lugar introdujeron el cadáver de la mujer.

Al amanecer, los carboneros volvieron para retirar el producto de su robo, el saco lo acarrearón a su choza, y una vez aquí se encontraron con la sorpresa desagradable que dentro no estaba el cerdo, sino el cuerpo de una anciana fallecida pocos días atrás en el pueblo. De esta acción, los carboneros sospecharon del cura, y entonces, creyéndose burlados, recordaron que una cría de la yegua de éste pastaba en las cercanías. Redujeron al potro y sobre él montaron a la difunta, dejándola atada y sujeta por los pies.

Unos pastores que pasaban por el lugar contemplaron la macabra estampa y se veían testigos de una aparición, de la aparición de una mujer conocida, a la que dieron tierra recientemente. Ello comunicaron rápidamente al cura, a quien pidieron saliera a conjurar para que desapareciese semejante visión.

El sacerdote revestido de capa pluvial montó su hermosa yegua y partió dispuesto a cumplir con lo que se le encomendaba. Mas, como llevo seña-

lado, el potro que cargaba con la difunta era cría de la yegua del cura. El bueno del sacerdote conjuraba una y otra vez; mas el potro se acercaba insistentemente a su madre y dejaba en lugar poco serio al conjurador. En vista de esto el cura desistió de su empeño, dio media vuelta y cogió a galope la dirección a casa. En esta retirada apresurada el potro siguió fielmente a su madre, y al llegar el sacerdote a casa inclinó la cabeza, evitó el dintel y traspasó el umbral de la puerta. La cría iba tras su madre; pero la muerta no agachó la cabeza y quedó sujeta y pendiendo del gancho reservado al cerdo robado en su momento. La difunta, víctima de su avaricia y egoísmo, remedó en dos ocasiones al puerco sacrificado¹⁶.

AL CONJURADOR SE LE PRESENTA EL DIABLO

Un sacerdote contaba con la virtud especial para conjurar contra el pedrisco. Este cura dormía la siesta cotidiana cuando su ama, siguiendo instrucciones recibidas, le despertaba para anunciarle la presencia de nubes que presagiaban pedrisco.

Al sacerdote le faltó tiempo para ponerse la estola, coger el libro de exorcismos y empezar a conjurar. Pero, pronto, se le presentó el diablo y le



Procesión

16. En Donamaría: Eulalio Orbegozo Arrieta, 69 años, caserío *Suainea*. El 7 de setiembre de 1986.

dijo: «¡Qué hermosos están los campos! ¡Para arrasarlos cuento con hábiles jinetes (fuerza)!». Al escuchar esto al demonio, el sacerdote le respondió: «¡También yo tengo buenos frenos para inmovilizar tus fuerzas!». A lo que el diablo replicó: «Dame una prueba de ello». Al oír esto el sacerdote, sin dejar de las manos el libro, lanzó al diablo el zapato de un pie.

El conjuro desvió el pedrisco al monte, y entre la piedra apareció el zapato que el conjurador arrojó al diablo¹⁷.

DIÁLOGO DE LOS CONJURADORES, DOS HOMBRES DEL PUEBLO

El conjuro siguiente lo tengo escuchado en Ormaiztegi. A falta de un sacerdote, dos hombres del pueblo, uno haciendo de cura y el otro remedando a un monaguillo, de esta manera conjuraron desde el pórtico del templo parroquial:

«Aitzkorri, Aralar, Trinchera Batallón, remisionem peccatorum nostrum, amen. Que todos los malos entren en el cielo».

Al oír esto el monaguillo pregunta: «¿Y los buenos?», a lo que el cura le responde: «Lelo, más que lelo, los buenos ya estarán antes también en el cielo»¹⁸.

EL DIABLO EN ZEGAMA

El conjuro anterior recogido en Ormaiztegi se enriquece con detalles curiosos que me facilita Tomás Goikoetxea del caserío Lizardi en Ursuaran (barrio de Idiazabal).

En Zegama, después de un día muy lluvioso las aguas de la regata traían lentamente un tronco negruzco de árbol, que los zegamarras al verlo lo consideraron como una representación del diablo, lo cual les llevó a recurrir al cura para que hiciese el conjuro que procede en estos casos.

El sacerdote se acercó a contemplar lo que se creía era el demonio, mas advirtió a los vecinos allá presentes que se hallaba sin el libro para el rezo del exorcismo. Entonces recogieron del suelo varias hojas de nogal y las dispusieron en forma que pretendía remedar a un libro, y el conjurador dio comienzo a su cometido diciendo: «Inguru, inguru hontan, intxaur ostoa liburu»

El demonio se movía regata abajo y dejó atrás la villa de Zegama, lo cual trajo consigo el comentario siguiente: «Nosotros ya hemos hecho lo nuestro.

17. En Tolosa (barrio de Usabal): Juan Cruz Errazquin Albizu, 82 años, caserío Soroa. El 30 de octubre de 1988.

18. En Ormaiztegi: Baltasar Mancisidor Goya, 82 años. El 28 de mayo de 1990.

Ahora que se arreglen los de Segura» (*Guk gurea egin diagu, Segurakoak egi-tea zeukatek eurena*)¹⁹.

EL RECITADO DE UN CONJURO

«De un lado para otro, con una hoja de nogal como libro. Salva los caseríos Sagasti Berri y Sagasti Berri Han, y destroza el Monte Udabarro, en Ormaiztegi»²⁰.

EL RECITADO DE UN CONJURO

El exorcismo siguiente, mi informante de Orendain lo sabe por un caminero que cree vivía en Zerain:

«Como somos nosotros, hemos traído equivocado el libro. De un lado para otro, de libro una hoja de nogal. De cartilla Aitzkorri, al maíz de Zegama, al maíz de Zuzpurrutegi –barrio de Zegama–, amén»²¹.

CONJURAR CON PETRÓLEO

Un sacerdote fue a conjurar al caserío Isuola Zabaleta emplazado en Matximenta, en la parte que pertenece a la villa de Azepeitia.

En el caserío mentado desconocían el empleo de la luz eléctrica, y para el alumbrado se servían del petróleo. Cuando llegó el conjurador se encontraba sola la anciana abuela de la casa, y ésta confundió el agua bendita con el petróleo. En el momento indicado para rematar debidamente el exorcismo, el bueno del sacerdote introdujo la pequeña rama de laurel en el recipiente con petróleo y por el olor se dio cuenta de lo que ocurría. Entonces, ante este evento inesperado el sacerdote reaccionó exclamando: «Mekatxis la Txina, hemen baztar guztiak erreko zetiu» (Mekatxis la China, aquí quemamos todo)²².

19. En Ursuaran (barrio de Idiazabal): Tomás Goikoetxea Aierbe, 65 años, caserío *Lizardi*. El 15 de mayo 1998.

20. En Ormaiztegi: Francisco Elorza Ayerbe, 82 años, caserío *Aranguren Txiki*. El 24 de enero de 1990.

21. En Orendain: Luisa Garmendia Urcola, 82 años, *Serora Etxea*. El 29 de abril de 1990.

22. En Matximenta: José Lasa Gurrutxaga, 64 años, caserío *Isuola Zabaleta*. El 21 de julio de 1988.



Bosque

EL CONJURO Y LOS GUSANOS

En Matximenta, la familia que fijaba la residencia en el caserío Oto-Goenako se acercó al sacerdote para decirle que los gusanos le estropeaban toda la cosecha de alfalfa y que era preciso llevar a cabo el conjuro de costumbre en estos casos. El cura se trasladó al caserío citado y cumplió con el deseo expuesto por el aldeano.

El domingo siguiente el conjurador preguntó al hombre de Oto-Goenako a ver si habían desaparecido los gusanos, y la respuesta que recibió fue que todos no habían muerto; pero que su número había descendido notablemente. Al escuchar esto, el sacerdote le contestó que el conjuro lo hizo para los machos y que habían quedado las hembras²³.

23. En Matximenta: Ignacio María Lasa Lasa, 64 años, caserío *Endrio* (perteneciente a Beasain). El 21 de julio de 1990.

Similar a este conjuro tengo recogido en el barrio azkoitiarra de Mártires y en Arroa (Zestoa)²⁴.

Quizá resulte oportuno señalar aquí que, en vasco, la voz gusano = harra y macho = arra sólo se diferencian en la h. Así se explica la contestación del conjurador, no exenta de humor, por medio del juego de palabra.

EL EXORCISTA MANIFIESTA EL GRADO DE AFECTO HACIA VARIOS PUEBLOS

Un cura de Itsasondo no tenía, por lo que se ve, mucho aprecio al pueblo de Olaberria, y cuando llegó el tiempo de conjurar lo hizo de esta manera:

«Kyrie, eleyson; Christie, eleyson, salva Legorreta, Itsasondo, Beasain, Villafraña erdipurdi (a medias), rompe Olaberri»²⁵.

CONJURO QUE DESCUBRE LA RELACIÓN FRATERNA

Se trata de cuatro hermanos labradores de Olaberria. Uno residía en esta villa, y los otros en Lazkao, Ordizia e Itsasondo.

A Olaberria, la tormenta de verano se acerca desde Aitzkorri y se dirige hacia Tolosa. Los cuatro aldeanos tenían la hierba a secar cuando el día tomaba aspecto tormentoso, las nubes amenazaban y el viento soplaba con fuerza. Al ser testigo de esto, el casero de Olaberria miró al cielo y dijo: «Pasa, pasa, por Olaberria, pasa también por Lazkao, a medias por Villafraña y descarga en Itsasondo».

Aquí se pone de manifiesto el grado de aprecio del conjurador hacia sus hermanos. El remate de este exorcismo es opuesto en intencionalidad al que tengo escuchado en Garín, barrio de Beasain²⁶.

EL EXORCISTA DESCUBRE SUS DESEOS

Era un día tormentoso más cuando un aldeano de Bidania se encontraba preocupado por el daño que podrían sufrir sus cosechas. El sacerdote se hallaba ausente del lugar, y el aldeano, que tenía próximo el caserío *Perrau*, conjuró diciendo: «Arrasa *Perrau* y salva el terreno llamado *Kojuro*» (*Kojuro* era un sembradío del exorcista)²⁷.

24. En Azkoitia, barrio Mártires: Manuel Arrizabalaga Zubizarreta, 73 años, caserío *Mártires*. El 2 de marzo de 1997. Y en Arroa (Zestoa): Patxi Azpeitia Gárate, 56 años, y Concepción Eizaguirre Murua, 52 años, caserío *Torre*. El 13 de noviembre de 1998.

25. En Garín (barrio de Beasain): José Ignacio Lasa Odriozola, 64 años, casa *Garín Arrese*. El 20 de octubre de 1988.

26. En Ordizia: José Agustín Urteaga Régil, 40 años. El 24 de enero de 1998.

27. En Matximenta: José Lasa Gurrutxaga, 64 años, caserío *Isuola Zabaleta*. El 27 de octubre de 1988.

EL EGOÍSMO DE UN PASTOR

Dos pastores de Intza se dirigían de San Miguel a su borda respectiva cuando fueron sorprendidos por una tormenta. En pleno monte y sin tener donde guarecerse, uno de ellos, del caserío Martintxenea, exclamó: «Jauna! Ni salba nazazu besterik salbatuko ez baduzu ere!» (¡Señor: Sálvame, aunque no salves a nadie más!).

El abuelo de mi informante, uno de los dos pastores, escuchó esta imploración²⁸.

CONJUROS DE ESPÍRITU NEGATIVO

Tengo recogido en Bakaikoa cómo un cura propietario de tierras conjuró de la manera siguiente: «Salva mis maíces y los de mi hermano, los demás kirris-marras (destrózar)»²⁹.

* * *



Luces de ayer

28. En Intza: Francisco Otermin Balda, 77 años. El 7 de agosto de 1999.

29. En Bakaikoa: Pedro José Celaya Auzmendi, 63 años. El 14 de mayo de 1992.

Referencias parecidas a la de Bakaikoa escucho en Uharte Arakil: vecinos de Torrano-Ergoiena fueron en procesión a San Donato. El tiempo era desapacible y relampagueante, y en vista de esto uno de la comitiva religiosa dijo: «San Donato y San Cayetano, guarda mis piezas y las de mi hermano». Al oír esto, un compañero le preguntó: «¿Y las demás?», «Las demás –le respondió– mirris-marrás (destrozar)»³⁰

* * *

Citado Torrano-Ergoiena, agregaré que este pueblo está presente en este exorcismo: «Salva Unanua, salva Torrano, en demás el maizal de mi hermano»³¹.

* * *

En Narvaja supe cómo una mujer pedía «agua para mis berzas», pero cuando la lluvia se transformó en pedrisco, exclamó: «Esto –el pedrisco– para todos»³².

* * *

En Zaldondo recuerdan a una mujer de edad, de nombre Martina, que salía a la puerta de casa y conjuraba diciendo: «Agua para mis maíces y pedrisco para todos»³³.

* * *

Una mujer de Onraita imploraba al grito de «agua para mis maíces»; mas cuando la lluvia dio paso al granizo no cesaba de vocear: «Que se reparta la caridad». *Caridad* que en este caso la traduciré por el *pedrisco para todos*³⁴.

* * *

En la villa de Zaldibia se conjuraba de esta manera: «Salva Arkaka –hondonada en los pertenecidos de la villa– y bota (descarga) en Andurio», monte de la misma localidad y de Ataun³⁵.

* * *

30. En Uharte Arakil: Juan Beregaña Gastesi, 53 años. El 14 de mayo de 1992.

31. En Garín (barrio de Beasain): José Ignacio Lasa Odriozola, 71 años, casa *Garín-Arrese*. El 17 de febrero de 1995.

32. En Narvaja: Miren García de Iturrospe Acedo, 71 años. el 28 de agosto de 1990.

33. En Zaldondo: Jesús María Pérez de Albéniz Chasco, 53 años. el 1 de marzo de 1997.

34. En Okaiz: Carmelo López de Heredia Martínez de Maturana, 32 años. El 26 de octubre de 1997.

35. En Zaldibia: Martín Irastorza Nazabal, 81 años, caserío *Ursuko Errota*. El 10 de marzo de 1995.



Borda de pastores

Por lo que se ve, el cura de Arizkun no tenía mucho aprecio y simpatía al barrio de Bozate. En su conjuro, a continuación de leer en latín lo propio del caso, remató de esta manera el exorcismo: «Guarda la Arizkun; borroka la (arrasa) Bozate»³⁶.

* * *

Ante la amenaza de tormenta, un aldeano de Zaldibia salía a la puerta de su caserío y conjuraba diciendo: «Guarda, guarda Konporta (su caserío) y Arkaka (su borda), descarga Mendibil (nombre de un monte)»³⁷.

* * *

El pueblo de Lizarraga-Ergoiena tiene al Norte el monte Meziza, y al Sur el Leziza. Cuando la nube anunciadora de tormenta se asomaba o cubría el Meziza, en Lizarraga-Ergoiena exclamaban: «Carga Meziza, descarga Leziza»³⁸.

* * *

36. En Iraizoz (valle de Ulzama): Restituto Oyarzun Grajirena, 70 años, casa *Artxaya*. El 24 de julio de 1983.

37. En Zaldibia: Patxi Iraola Garmendia, 64 años, *Olegi etxea*. El 15 de noviembre de 1997.

38. En Lizarraga-Ergoiena: Antonio Navarro Navarro, 55 años, casa *Otxaliñena*. El 29 de noviembre de 1995.

El exorcismo siguiente me asocia al que acabo de relatar recogido en Zaldibia: «Salva Konporta –caserío de Zaldibia– y Arkaka –donde se encuentran algunas de sus tierras–, échala en Mendibil (terreno comunal de varios pueblos)»³⁹.

* * *

En el conjuro siguiente se implora que la villa de Orendain quede a salvo de toda tormenta, que los daños sufra el monte de Gorriti.

«Carga carga Murumendi, pasa pasa por Orendain y descarga descarga en el monte de Gorriti o Gorritimendi». O la variante: «Carga carga Murumendi, pasa pasa Oreindaindi, descarga descarga Gorritimendi»⁴⁰.

EL CONJURO DE UNA MUJER

Una mujer del caserío *Bitori Etxe* de Zaldibia, conocida por el nombre de Loma, acostumbraba a conjurar. Para ello, cogía una vela encendida y un recipiente pequeño con agua bendita y una ramita de laurel. Miraba en dirección a los montes de Aralar y echando agua bendita a guisa de bendición, decía: «Descarga en Aralar y salva la zona baja (parte baja donde se encuentran los caseríos y el centro de la villa)»⁴¹.

EL CONJURADOR Y LOS PASTORES DE ARALAR

D. Nicolás Zubeldia, a quien llegué a conocer, era el cura de la villa guipuzcoana de Gaintza, y cuando procedía conjurar se ponía la estola, tañía la campana, cogía el isopo y salía al pórtico del templo.

Con el exorcismo el pedrisco evitaba las tierras de este pueblo y descargaba en los montes de Aralar, con el daño y disgusto consiguiente de los pastores de la sierra. En vista de ello, éstos se reunieron y acordaron no obsequiar en lo sucesivo al cura de Gaintza con el queso que por costumbre le entregaban⁴².

39. En Abaltzisketa: Juan Garmendia Garmendia, 61 años, caserío *Etxe Zar*. Lorenzo Otamendi Garmendia, 68 años, caserío *Pilin Aundi*. El 28 de junio de 1997.

40. En Orendain: José Urkola Garmendia, 71 años, caserío *Urkola*. El 22 de junio de 1997.

41. En Abaltzisketa: Juan Garmendia Garmendia, 61 años, caserío *Etxe Zar*. Lorenzo Otamendi Garmendia, 68 años, caserío *Pilin Aundi*. El 28 de junio de 1997.

42. En Lazkao: Patxi Irastorza Oiarbide, 61 años, caserío *Begiristain*. El 30 de noviembre de 1994.



Las primeras nieves

EL CONJURO DEL ERMITAÑO

En Ochagavía u Otsagi, la ermita de Muskilda solía ser atendida por un sacerdote y un ermitaño. Pero era un día tormentoso cuando se hallaba ausente el cura, a quien suplía en algunos menesteres el ermitaño. En la ocasión aludida había que conjurar; para ello el ermitaño se puso la estola, cogió la cruz, salió a la puerta de la ermita de Nuestra Señora de Muskilda y conjuró de esta manera:

«Libérame a Aezkoa (el ermitaño era de este valle)
Muskilda también.
Zatika Valcarlos (rompe Valcarlos)
La Francia también»⁴³.

EL CONJURO DEL SACRISTÁN

Era un día tormentoso cuando en Ezkurra echaban de menos al cura para conjurar, como era costumbre en estos casos. Los vecinos exteriorizaban la preocupación y comentaban: «No contamos con el sacerdote para que haga el exorcismo». Entonces el sacristán hizo acto de presencia, y al obser-

43. En Ochagavía-Otsagi: Teófilo Echeberri Contín, 70 años, casa Echeverri. El 20 de agosto de 1985.

var lo asustada que se encontraba la gente se expresó de esta manera: «No os apuréis, yo mismo conjuraré». Dicho y hecho. Se asomó al pórtico del templo, al tiempo que decía: «Olegi, Belarregi (montes de Ezkurra), Ataka-Haundi (monte de Erasun), aquí, en Erasun, descargue la tormenta»⁴⁴.

EL CONJURO DEL MENDIGO

Un mendigo pedía en los caseríos de Arantzazu-Oñati. Llamaba a la puerta y a continuación del rezo la intervención la cerraba diciendo como conjuro: «Que en esta casa tengan abundante cosecha de maíz, trigo y alubia, y en la del vecino el pedrisco destroce todo y lo lleve el agua».

En todos los caseríos observaba idéntica conducta, y receloso de ello un aldeano fue tras los pasos del mendigo para verificar la sospecha; mas el rezador, que estaba en todo, puso pies en polvorosa sin aguardar a la limosna. Esto ocurrió hace unos noventa años⁴⁵.



El pastor con el rebaño

44. En Erasun: Anastasia Bengoechea Retegui, 75 años, casa Biatenea. El 17 de agosto de 1985.

45. En Oñati (barrio de Arantzazu): Juan Urcelay Biain, 66 años. el 12 de abril de 1987.

EL CONJURO CONOCIDO EN ELOSUA

Para centrar debidamente el exorcismo siguiente señalaré que el caserío Korta se encuentra en tierras de Azkoitia, los tres caseríos llamados Bazterriñuak en Antzuola y los dos Lutxurdioak –en Elosua– pertenecen a Bergara. Todos a la vista del corazón de este barrio de Elosua. Y desde aquí, desde la puerta de la casa rectoral se conjuraba diciendo:

«De ahí, de ahí,
desde los sembradíos de Korta
arrasar los tres Bazterriñuak
y los dos Lutxurdioak,
conservando los perales de mi huerto»⁴⁶.

MOTIVACIÓN DEL CONJURO

Lo que facilito seguidamente me han dado como conjuro y así lo recojo: «Helada en Huici y nieve en Gorriti, los de Azpiroz tienen miedo»⁴⁷

EL CONJURO DEL ALDEANO

En día fuertemente ventoso, un aldeano de Zaldibia, Juan María Erausquin, fallecido hace cincuenta y cinco años, salía a la puerta de su caserío Ursuko Errota, se quitaba la boina y haciendo una cruz con la mano, decía en voz alta: «Adoración y bendición, fuera el demonio»⁴⁸.

EL CONJURO DEL ALDEANO

Este conjuro se fija en el mismo caserío y pueblo que el intitulado Conjurador que recuerda a su heredad y a su mujer, pero el que facilito ahora aporta varios detalles enriquecedores.

José Ramón del caserío Zurutze de Amezketeta, cuando creía pertinente conjurar cogía una rama pequeña de ortiga, la mojaba en el agua de la oquedad de una roca y se iba a la puerta del caserío. Aquí la rama remedaba a

46. En Zarautz: Juan José Aizpurua Esnal. El 14 de julio de 1996. En Azkoitia (barrio de los Mártires): Manuel Arrizabalaga Zubizarreta, 72 años, caserío *Mártires*. El 21 de diciembre de 1996. En Elosu: Mateo Gabilondo Alberdi, 70 años, caserío *Agerre* (pertenece a Bergara). El 13 de junio de 1997.

47. En Azpiroz: Bernardo Argiñarena Soroeta, 80 años, y Fermín Argiñarena Soroeta, 71 años, casa *Iriarte*. El 19 de enero de 1997.

48. En Zaldibia: Martín Irastorza Nazabal, 81 años, caserío *Ursuko Errota*. El 10 de marzo de 1995.

un isopo y al tiempo que simulaba bendecir decía: «Guarda la Amezketa, en particular la heredad de abajo y a Paiska (Francisca) mi mujer»⁴⁹.

DEBE TEMBLAR LA ESTOLA

El padre de mi informante, Pedro Urcelay, del caserío *Soroandieta* –Oñati, barrio de Arantzazu–, compró un carnero, pero los corderos le salían deformes. Para remediar esto pensó que lo mejor era hacer un conjuro, y el deseo le manifestó a un fraile. Acudió el religioso e hizo el exorcismo, mas antes, Pedro Urcelay le dijo al hijo que deberían observar si durante el conjuro, para que éste fuese válido, temblaba la estola del fraile. Pero en el conjuro llevado a cabo en *Soroandieta* no se movió la estola del conjurador y el carnero lo destinaron para carne⁵⁰.



Rogativa

CONJURO Y VENENO

En un caserío de Oñati se encontraban molestos y preocupados por la presencia de ratones en el lugar reservado al almacenamiento del cereal de maíz.

49. En Amezketa: José Arandia Rezola, 78 años, casa *Jauregi Goene*. El 25 de julio de 1993.

50. En Oñati (barrio de Arantzazu): Juan Urcelay Biain, 66 años. El 12 de abril de 1987.

Esto así, la mujer dijo al marido que tendrían que pensar en algo para que desapareciesen los roedores. Decidieron, entonces, llamar a un sacerdote para que conjurase como era costumbre en estos y parecidos casos.

El cura acompañado de un monaguillo se dirigió al caserío y llevó a cabo el exorcismo consiguiente. De vuelta a la iglesia, el monaguillo observó cómo varios ratoncitos o sagus se movían en la sacristía y se dirigió al sacerdote diciéndole: «Señor, aquí también tendremos que hacer (conjurar) algo...». A lo cual el cura le respondió: «Para estos roedores lo mejor es el veneno»⁵¹.

LOS GATOS Y EL CONJURO

Similar a la duda del sacerdote acerca de la efectividad del exorcismo que hemos visto en Arantzazu, es la del conjurador cuya memoria conserva el pueblo de Zegama, según pude escuchar al sacristán del templo parroquial Txomin Landa.

Por los daños que ocasionaban diferentes bichos en las tierras de sembradío, de un caserío pidieron a un cura que llevase a cabo el conjuro que procede en estas ocasiones.

El sacerdote hizo el exorcismo, y al ser preguntado acerca del resultado de su intervención dijo que estaba seguro que murieron todos los bichos que cogió debajo de los pies, y agregó seguidamente: «Para este menester lo mejor es valerse de dos gatos –katarrak–, no gatas»⁵².

LOS GATOS Y EL CONJURO

Esta narración que facilito a continuación es en lo fundamental idéntica a la anterior del mismo encabezamiento; mas algunos detalles, como el conocer el lugar concreto donde se hizo el exorcismo, me lleva a incluirlo en este trabajo. En el molino Olaberri de Legazpia, y la referencia pude verificar con el molinero en Aztiria, no podían con los ratones, y en vista de ello se decidieron a pedir a un sacerdote que conjurase como procede en estos casos.

El exorcista cumplió con el cometido, y después de la merienda en abundante y rica mesa, el cura comentó al molinero que una cosa buena no trae nada malo; mas para terminar con los ratones quizás lo mejor sería valerse de un par de gatos buenos cazadores⁵³.

51. En Oñati (barrio de Arantzazu): Miguel Maiztegui Arregui, 61 años. Casa *Goiko Benta*. El 9 de marzo de 1997.

52. En Zegama: Domingo Landa Etxeberria, 71 años. El 5 de julio de 1997.

53. En Legazpia (barrio de Telleriarte): Luis Olavide Irastorza, 69 años, caserío Mirandaola. El 6 de setiembre de 1998.

EL LANZAMIENTO DE UN ZAPATO DEL CONJURADOR DESPEJA EL CIELO

Tras el rayo y el trueno comenzó a llover, lluvia que dio paso al pedrisco. Entonces un sacerdote llevó a cabo el conjuro; pero el exorcismo no surtió efecto, ante lo cual el cura montó en cólera y cogió uno de sus zapatos y lo lanzó, con toda la fuerza, lo más lejos que pudo, y al mismo tiempo se despejó el cielo. (Este conjuro me recuerda al titulado *Al conjurador se le presentó el diablo*)⁵⁴.

EL PEDRISCO AL MAR

En Asteasu y Larraul, al llevar a cabo un conjuro los vecinos pedían que el pedrisco cayese al mar. Los pescadores en el mar expresaban el deseo de que el pedrisco cayese en tierra⁵⁵.

UNA BARRICA RECOGE EL PEDRISCO

Mi informante sabe de sus mayores cómo un sacerdote conjuró en Leizta diciendo que en el centro de la plaza colocasen una barrica boca arriba.



La fuerza de la naturaleza

54. En Orendain: Ignacio Arsuaga Izaguirre, 67 años. El 27 de julio de 1997.

55. En Asteasu: Juan Alustiza Esnaola, 76 años. El 12 de octubre de 1997.

Siguieron la indicación del exorcista y todo el pedrisco entró en la barrica. De este forma la villa navarra se vio libre de los daños de la tormenta⁵⁶.

EL EXORCISTA RECUERDA AL DEMONIO

En el conjuro que veremos a continuación nos encontramos con que el exorcista arroja un zapato al demonio para ahuyentarlo. De esta manera evita el obstáculo que impedía el efecto positivo del exorcismo. He narrado un par de conjuros similares a éste, pero el que facilito ahora, aun coincidiendo en lo fundamental con los aludidos, ofrece algunos detalles enriquecedores que merece la pena tenerlos en cuenta.

En el valle navarro de Araitz, el pueblo de Gaintza se veía amenazado por la tormenta. Los vecinos se asustaron y recurrieron al cura de Azkarate, localidad del mismo valle, para que llevase a efecto el exorcismo recomendado para estos casos. Los montes que cobijan a Gaintza se hallaban blanqueados por el pedrisco y un ventarrón azotaba mientras el cura realizaba el exorcismo. En vista de esto, el conjurador cogió uno de sus zapatos y lo arrojó violentamente hacia donde creía se encontraba el demonio, al tiempo que exclamaba: «¡Toma y llévatelo!» (*To eta eraman ezak!*).

De esta forma el exorcista evitaba el poder del diablo que se oponía a la influencia del rito y Gaintza se vio libre del pedrisco. Añadiré que el zapato del exorcista apareció en la *mailoa* que corresponde a Intza, lo encontraron cerca de la fuente de Aguinaga⁵⁷.

EL ÁNGEL SAN MIGUEL Y EL CONJURO

El alcalde de Uharte Arakil ordenó al guarda forestal que subiese a la basílica de San Miguel para decir al capellán que visitara con el Angel el pueblo para conjurar contra los ratones de campo.

Al escuchar al guarda, el sacerdote le respondió: «Si el Angel quiere matar ratones de campo no tiene por qué ir hasta Uharte Arakil, puesto que aquí los tenemos en demasía».

Idéntica versión a esta que recogí en Alli me facilitaron en Oderitz, en el mismo valle de Larraun, siendo protagonistas los de este pueblo⁵⁸.

56. En Areso: Miguel Barandarain Labayen, 80 años, caserío *Olatxeta*. El 25 de octubre de 1997.

57. En Gaintza (valle de Araitz): Ramón Ascaray Arsuaga, 58 años, caserío *Matxindo*. El 21 de febrero de 1988.

58. En Alli (valle de Larraun): Ignacio Zabaleta Recalde, 65 años, caserío *Arretxea*. El 23 de febrero de 1998. En Oderitz: Anastasio Viana Oderitz. El 23 de febrero de 1998.



Camino de la ermita

SAN MIGUEL, SANTO RATONERO

Al hilo de la narración anterior señalaré que a San Miguel le llaman en alguna zona Santo ratonero. Y esto debido a que por el exorcismo realizado con el Ángel de Aralar desapareció en la Ribera navarra la plaga de ratones de campo⁵⁹. Aquí dejaré constancia que entre los conjuros en rogativa figura el denominado de los ratones, como veremos más adelante.

IMPLORACIÓN EN LAKUNTZA

Ante la amenaza de pedrisco, en el pueblo de Lakuntza se escuchaba:

«Dios querido, no eches piedra del otro mundo a éste. Aquí necesitamos agua a menudo, en este mundo tenemos piedra suficiente»⁶⁰.

IMPLORACIÓN

La narración siguiente corresponde asimismo a Lakuntza. Al ver el relámpago y escuchar el trueno, en este pueblo nos asustábamos pensando que

59. En Ecay-Arakil: Angel Ongai Azpiroz, 59 años, casa *Martxorena*. El 23 de febrero de 1998.

60. En Olazagutia/Olazti: Félix Razquín Lizarraga (natural de Lakuntza), 80 años, calle Errekalde. El 29 de noviembre de 1996.

venían los del otro mundo, y decíamos: «Que Dios nos perdone si hemos faltado en algo»⁶¹.

FIESTA QUE RECUERDA AL PEDRISCO

La génesis de esta conducta que altera la cotidiana dedicación laboral en el barrio tolosano de Bedaio –observación válida para Aldaba, otro barrio de la antigua capital de Gipuzkoa, como veremos más adelante–, la encontramos en el ejercicio de un conjuro llevado a cabo de manera original, como es el de la observancia de un día festivo.

Por espacio de tres años sucesivos, el jueves siguiente a la festividad de la Ascensión, el barrio tolosano de Bedaio, colindante con Navarra, conoció un fuerte pedrisco que ocasionó pérdidas importantes en el campo. En vista de esto, el barrio mentado acordó que en adelante fuese festivo este día de tan mal recuerdo. En Bedaio cumplen con la voluntad de sus mayores. A la misa solemne y a la comida y cena extraordinarias se suma la trikitixa en el frontón. Algunos vecinos llevan la comida a este recinto deportivo, donde el vino corre a cuenta del Pueblo. Años atrás el txistu de Juan Antonio Sarasola, del caserío *Zumizketa* del mismo barrio, amenizaba la celebración que recibe el nombre de *Harri jaia*⁶².

EL PEDRISCO. LA FIESTA DEL DÍA DE SAN ANTONIO EN ALDABA

El origen de esta celebración en el barrio tolosano de Aldaba es el mismo que hemos conocido en la *Harri jaia* de Bedaio.

En Aldaba, el día de San Antonio (13 de junio) es fiesta, y la razón de esto se halla en que el pedrisco arrasó los campos de este barrio en este día, durante varios años seguidos. En vista de esta desgracia que se vivió de manera reiterativa, los vecinos del lugar, a guisa de conjuro, acordaron sacar una misa con estipendio aportado por todos los caseríos, así como declarar festiva la mentada fecha.

A la misa sigue el almuerzo del mediodía, en el que están representadas las familias del barrio. Años atrás, al anochecer tenía lugar en la plaza la romería con música de acordeón.

El octogenario Ramón Larrañaga me contaba cómo un 13 de junio levantaron un almiar o meta en el caserío *Arizmendi* de este barrio, almiar que lo quemó un rayo⁶³.

61. Ref. anterior.

62. En Bedaio (barrio de Tolosa): Josefa Antonia Aguirrezabala Zabala, 67 años, casa *Bedaio Bitartea*. Dimas Zubeldia Jáuregui, caserío *Zumizketa*. El 25 de mayo de 1993.

63. En Aldaba (barrio de Tolosa): José Aldalur Jauregui, 82 años, caserío *Lopetegí*. Pío Emañalde Larrañaga, 61 años, casa *Elizondo*. Ramón Larrañaga Azurmendi, 86 años, caserío *Muñozabal*. El 22 de agosto de 1993.



Kaskabarra. Granizo

CONJURADOR QUE RECUERDA A SU HEREDAD Y A SU MUJER

En Amezketa, la mujer del caserío Zurutze escardaba el maíz en el campo conocido por el nombre de la heredad de abajo cuando surgió una tormenta.

En vista de esto el marido se asomó a la puerta de casa y con los brazos en cruz llevó a cabo el exorcismo siguiente: «Que Dios salve la heredad y también a Francisca mi mujer». En este conjuro se observará que el hombre se interesaba primeramente por la tierra cultivada y después, en segundo lugar, por su mujer⁶⁴.

POCA FE EN EL CONJURO

El abuelo de un caserío de Oñati se hallaba acompañado de su nieto. El anciano tenía la vista bastante mermada, y preguntó: «¿Qué hacen aquellos que se encuentran al otro lado del terreno?». El joven le respondió: «¿No sabe lo que están haciendo? Llevan a cabo un exorcismo, un conjuro para matar los bichos del terreno»; a lo cual el abuelo se limitó a decir: «Conjuro, no; conjuro, no; cal, cal...»⁶⁵.

64. En Amezketa: Fermín Zubeldia Tolosa, 67 años, caserío *Olegi*. El 13 de noviembre de 1997.

65. En Oñati (Torre-Auzo): José Urcelai Cortabarría, 72 años, casa *Migel-enea*. El 16 de noviembre de 1997.



El invierno, estación de conjuros

POCA FE EN EL CONJURO

Un sacerdote conjuró los terrenos comprendidos en el barrio de Aiestaran de Zaldibia; pero, por olvido, pasó por alto los de José María Etxeberria, conocido por *Argiña*, a quien el exorcista puso en conocimiento de lo sucedido.

Al año siguiente el cura manifestó a *Argiña* que no se repetiría lo ocurrido el año anterior, a lo cual el aldeano le respondió: «Haga usted lo que quiera, porque la cosecha que tuve el año pasado fue la mejor que he conocido»⁶⁶.

COMENTARIO DE UN PASTOR ACERCA DEL CONJURO

Al ser testigo de que un sacerdote conjuraba implorando lluvia, un pastor de Amezketa, con residencia en Bidania, hizo el comentario siguiente: «El conjuro será bueno, pero para que llueva son mejores los vientos encontrados»⁶⁷.

REACCIONES ANTE LA SEQUÍA

Los moradores de un caserío de dos viviendas sufrían el azote de una sequía cuando el de una de ellas trabajaba la tierra y el de la otra vivienda

66. En Zaldibia: Patxi Iraola Garmendia, 64 años, casa *Olegi*. El 15 de noviembre de 1997.

67. En Bidania: José Otaegui Galarraga, 71 años, caserío *Arrese*. El 7 de marzo de 1998.

se dirigía a la iglesia a implorar la lluvia necesaria. Este, al ver a su vecino enfrascado en el trabajo, le interrogó: «¿No piensas acudir al rito religioso en petición de agua?». A lo cual el que se afanaba en las faenas del cultivo de la tierra le respondió: «Sigue, sigue camino a la iglesia, pues las lluvias que beneficien tus tierras llegarán también a las mías»⁶⁸.

EL CONJURO Y SU EFECTIVIDAD A DISTANCIA

La narración siguiente no versa sobre un exorcismo heterodoxo; pero creo que bien puede ser pórico a un rito no ortodoxo.

Para llevar a cabo el conjuro de costumbre, el cura de Ezkioga recorría los caseríos de la villa. Mi informante fija la residencia en el caserío *Agerre Goikoa*, que se halla a unos dos kilómetros del casco del pueblo, donde se levanta el templo parroquial. El conjuro dedicado a este caserío el sacerdote lo hizo subiéndose a una pared próxima a la iglesia, y en vista de esto el aldeano de *Agerre Goikoa* –que correspondía con cien pesetas al cura por este cometido–, preguntó si un exorcismo hecho a esa distancia surtía efecto, a lo cual el conjurador se limitó a responder: «Nik bai uste, nik bai uste» (yo creo que sí, yo creo que sí...)⁶⁹.



La lluvia y el conjuro

EL CONJURO Y SU EFECTIVIDAD A DISTANCIA

Acerca del conjuro y su efectividad a distancia, Ignacio Oyarbide, de *Benta Txiki* de Idiazabal, me refería como un conjurador acudió a un caserío para llevar a cabo un exorcismo que preservase las heredades libres de toda clase de bichos. En la conversación que surgió a continuación del conjuro entre el exorcista y el aldeano, éste le manifestó al cura cómo después de su residencia de varios años en América conservaba en aquellos campos de más allá del Atlántico algunas parcelas de labranza, y que tenía interés

68. En Régil: José Lizaso Cendoya, 54 años, caserío *Aristitxo*. El 5 de julio de 1998.

69. En Ezkioga: José Antonio Aranzadi Urkiola, 70 años, caserío *Agerre Goikoa*. El 5 de octubre de 1997.

en saber si un conjuro hecho desde aquí tendría validez en aquellas tierras, a lo cual el exorcista le respondió afirmativamente⁷⁰.

EL PAGO AL CONJURADOR

Los de un caserío de Azkoitia correspondían con una o más gallinas al sacerdote conjurador. Mas las cosas no iban siempre de acuerdo a lo previsto, y en una ocasión de estas el aldeano manifestaba al cura que en su caserío no había hecho el exorcismo habitual. Al oír esto, el sacerdote le respondió que el conjuro lo hizo desde un helechal, a lo cual el aldeano le contestó: «Pues yo le envié las gallinas desde la ventana»⁷¹.



Ermita entre las rocas

EL PAGO AL CONJURADOR

Un cura de Zaldibia ayudado por su monaguillo recorría los caseríos para cumplir con la costumbre de conjurar. Para esta labor cada caserío atendía al exorcista con una o más gallinas o varios huevos. Al dejar un caserío conocido por el espíritu poco caritativo, el cura preguntó al monaguillo cuántos huevos les habían dado en esa última visita, y al contestar que les

70. En Idiazabal: Ignacio Oyarbide Múgica, 68 años. *Benta Txiki*. El 1 de agosto de 1996.

71. En Azkoitia: Dionisio Garate Garate, 73 años. El 15 de marzo de 1997.

habían correspondido solamente con dos, el comentario del exorcista fue el siguiente: «Entonces los bichos ya tendrán fuerza»⁷².

LA BENDICIÓN DEL TRIGO

Con los exorcismos dedicados a las tierras de labranza traeré a colación, en este caso por su similitud, la *gari bedeinkatzea* o bendición del trigo, que en la narración siguiente vemos que la abuela del caserío suplanta en su quehacer al sacerdote.

Antiguamente, en los días inmediatos a los de Pascua de Pentecostés los curas bendecían los campos, de manera especial los trigales, de lo cual este rito recibía el nombre de *gari bedeinkatzea*.

Cada caserío obsequiaba al sacerdote con dos pollos, entregados en su domicilio. Pero ocurrió que de año en año disminuía el número de las aves de regalo y al mismo tiempo la voluntad del cura iba asimismo a menos, hasta terminar por caer en desuso la costumbre.

En un caserío de Mendaro se dio uno de estos casos, con la solución que conoceremos seguidamente.

Al fallar la presencia del clérigo para realizar el menester mentado, la abuela de la casa o *etxeko amama* se prestó a suplantarle diciendo: «Si este año no ha venido el sacerdote, yo misma los bendeciré» (Ahurten abadea etorri ez bada, neuk bedeinkatuko ditut). Seguidamente cogió agua bendita en una jarra y una rama pequeña, y dijo:

«Ogi bedeinkatu santua
lurrean indartua
zeruan santutua
hau jaten dugunean
izan bedi nene anima salbatua»

(Pan santo bendecido / vivificado en la tierra / santificado en el cielo / cuando lo comemos / que sea mi alma salvada)⁷³.

ALDEANO Y PESCADOR QUE SE DIRIGE A SAN TIBURCIO

San Tiburcio es el patrón de Leitza, y esta villa navarra vivía días de una sequía que afectaba al campo y a las regatas, que perdían el caudal habitual.

72. En Zaldibia: Patxi Iraola Garmendia, 64 años, caserío *Olegi*. El 15 de noviembre de 1997.

73. En Markina: Ciriaco Urresti Cenarruzabeitia, 67 años. El 8 de octubre de 1985.

Un aldeano y pescador leitzarra que sufría en su economía y dedicación las adversas consecuencias que le tocaba conocer se acercó al Santo mentado y se le dirigió de esta manera tan poco humilde y respetuosa:

«San Tiburcio, haz que llueva, de lo contrario las truchas te van a comer los atributos varoniles». Al día siguiente, el pedrisco destruyó todos los campos⁷⁴.



Visión esotérica

EL CURA DE ERRAZKIN Y SU PATATAL

El sacerdote del pueblo navarro de Errazkin contaba con un patatal, y se vivía una sequía cuando la rogativa habitual en estos casos pasaba por delante de la heredad del cura, quien gritaba: «Agua para mis patatos» (sic), a lo cual el sacristán contestó: «Dios te oiga Militón», contracción en este caso del nombre del conjurador Miguel Antón. A la intervención del sacristán siguió la de todos los presentes, que respondieron: «Te rogamos audinos»⁷⁵.

74. En Betelu: Martín Múgica Goicoechea, 52 años. Barrio *Etxaburu*. El 2 de agosto de 1996.

75. En Errazkin (valle de Larraun): Koldo Balda Martirikorena, 40 años, casa *Petrinea*. El 25 de febrero de 1993.

AL SANTO LE LAVAN LA CARA

La ermita del cementerio de Zalduondo se halla bajo la advocación de San Adrián, y para pedir la lluvia de la que estaban necesitados los vecinos bajaban el Santo en rogativa al puente Zubizabal y le lavaban la cara en las aguas del río que ha dado nombre al puente⁷⁶.

EN ROGATIVA EL SANTO AL AGUA

En Ezkuarra se hallaban necesitados de agua y con la efigie de San Miguel salieron en rogativa. Durante el transcurso del recorrido en esta plegería pública hicieron un meter y sacar el Santo en un depósito de agua, y a los pocos días la villa navarra sufrió una devastadora riada⁷⁷.

EL SANTO AL AGUA

En Cirauqui, para remediar la sequía que padecían, acudieron a la ermita de San Cristóbal que se encuentra en el monte Esquinza. Aquí cogieron al Santo y lo bajaron en rogativa, y al llegar al puente sobre el río Salado, en sus aguas sumergieron varias veces la efigie, al tiempo que decían: «Cristóbal, Cristobaleta, si no llueve chapucete, chapucete (remojón)». El mismo día por la tarde sobre Cirauqui cayó una pedrea que arrasó los campos⁷⁸.

EL SANTO EN EL RIACHUELO

Una ermita de Saturdi se encuentra en Zaldibia. Esta villa vivía una gran sequía, y para superarla pensaron en salir en rogativa. Para ello llevaron al Santo desde su ermita a la iglesia parroquial, y concluida la rogativa sin que hubiese caído todavía una gota de agua, cuando unos jóvenes del barrio retiraban al Santo a su ermita, lo sumergieron en un riachuelo. Al tiempo que observaban esta conducta poco respetuosa con el Santo, comenzó a llover⁷⁹.

EL SANTO EN EL RIACHUELO

Parecida conducta que en Zaldibia, si bien con resultado distinto, observaron en el pueblo navarro de Zubieta. Aquí metieron la efigie de San Isidro en una regata; pero la lluvia brilló por su ausencia⁸⁰.

76. En Zalduondo: Ignacio Pérez de Arenaza, 71 años. El 22 de febrero de 1998.

77. En Ezkurra: José María Etxeberria Gartziaarena, 40 años. *Goikoetxea borda*. El 1 de noviembre de 1997.

78. En Mañeru: Rafael Hermoso de Mendoza Gurutzarri, 62 años. El 23 de agosto de 1998.

79. En Zaldibia: Miren Murua Gorostidi, 62 años. El 2 de noviembre de 1997.

80. En Zubieta (Navarra): Santiago Telletxea Elizalde, 80 años, *casa Luzekua*. El 1 de noviembre de 1997.

EL CALERO Y LA ROGATIVA

Al hombre que pretendía encender una calera no le favorecía, sino todo lo contrario, el tiempo lluvioso. Mas su pueblo sufría las consecuencias de una sequía prolongada y salió en rogativa implorando la lluvia. El calero aludido se sumó a este acto religioso público, y el ora pro nobis de los compañeros lo enriquecía cantando su deseo de esta manera: «Viento y calor, ora pro nobis»⁸¹.

LOS TEJEROS DE TARAZONA, ASIAIN (CENDEA DE OLZA), ETXARRI ARANAZ Y NARVAJA

Cuando el campo se hallaba sediente y salía la rogativa en petición de lluvia, los tejeros de la zona de Tarazona, que trabajaban al aire libre, miraban al interés centrado en su labor y al rezo de las letanías seguía su intervención reiterativa al canto de «Sol y aire, agua no»⁸². Lo mismo tengo recogido en Asiain (Cendea de Olza), donde Juan Arriaga me dice que conoció en el pueblo al tejero que en la rogativa pidiendo agua, repetía: «Sol y aire, agua no»⁸³. En igual ocasión, algo parecido imploraban los tejeros de Etxarri Aranaz; «Sol y calor», repetían una y otra vez⁸⁴, así como los de Narvaña exteriorizaban el deseo diciendo: «Sol y viento, agua no»⁸⁵.

LA ROGATIVA Y EL CRIADO DE UN CASERÍO DE ATAUN

En Ataun, la rogativa del barrio de San Martín salvaba la distancia, unos setecientos metros, que separan la iglesia parroquial de la ermita conocida por el nombre del Santo Calvario (Kalbario Santuarena).

Al rezo de las letanías por el cura que imploraba la lluvia precisa para el campo, entre los repetidos ora pro nobis de los asistentes hacía oír su voz el criado de un caserío de la villa, que en voz alta, reiterativa, decía: «Zimaurra eta karea» (estiércol y cal)⁸⁶.

POCA FE EN LA ROGATIVA

Los labradores de Salvatierra/Agurain pedían a un sacerdote que implorase en rogativa la lluvia de la que se veían necesitados. Para ello se acerca-

81. En Abaltzisketa: Santiago Zubeldia Olano, 74 años. El 28 de junio de 1995.

82. En Tolosa: Angel Peralta Domínguez, 77 años. El 7 de mayo de 1997.

83. En Asiain (Cendea de Olza): Juan Arriaga Zubieta, 71 años, casa Arriaga. El 16 de agosto de 1996.

84. En Lazkao: Pello Ormazabal Labaien, 65 años. El 25 de enero de 1998.

85. En Zaldondo: Ignacio Pérez de Arenaza, 71 años. El 22 de febrero de 1998.

86. En Ataun: Angel Munduate Usabiaga, 70 años. El 30 de julio de 1998.

ron a la sacristía del templo, y el cura, asomándose a una ventana y después de mirar al cielo, les dijo: «Si queréis que hagamos la rogativa, la haremos; pero de lluvia no está»⁸⁷.



Trasquilado de ovejas

POCA FE EN LA ROGATIVA

Los vecinos de Eguilaz se dirigieron al domicilio del cura D. Santiago para pedirle que hiciese la rogativa pidiendo lluvia. Al escuchar el deseo de los feligreses, el sacerdote exorcista les dijo: «Esperar un poco porque no hay todavía ninguna nube»⁸⁸.

POCA FE EN LA ROGATIVA

En el pueblo navarro de Garinoain se acercaron al cura para pedir que se hiciese la rogativa en petición de lluvia, de la que estaban necesitados. Ante este deseo, toda la respuesta del sacerdote fue decir: «Cómo va a llover si está raso (sin nubes)»⁸⁹.

87. En Okariz (Alava): Carmelo López de Heredia Martínez de Maturana, 32 años. El 26 de octubre de 1997.

88. En Araia: José Auzmendi Arenaza, 67 años. El 26 de julio de 1996.

89. En Pueyo (Navarra): Marino Urdin Armendariz, 60 años. El 12 de agosto de 1998.

CONJURO A GUSTO DEL ALDEANO

El cabeza de familia del caserío Otsegi de Altzo recuerda haber oído a su abuelo cómo en cierta ocasión recurrió al cura del pueblo para que conjurase contra los bichos que perjudicaban seriamente al nabo sembrado en su heredad.

El conjurador accedió al deseo del aldeano y preguntó a éste a ver si quería que por la fuerza del exorcismo los bichos pasasen a un sembradío de otro caserío, a lo cual Donato Lizarralde, que era el nombre del aludido antepasado de mi informante, le respondió que su deseo era que fuesen a parar a las aguas de una regata.

El sacerdote hizo el conjuro y los animaluchos terminaron en el agua⁹⁰.

EL MONAGUILLO Y EL CURA CONJURADOR

Pedro Echarren era monaguillo cuando acompañaba al cura de Anoz (valle de Olo) a conjurar contra el pedrisco. La lluvia tormentosa había iniciado y mi informante preguntó al exorcista acerca del significado de su cometido. Este le respondió que «con el conjuro el pedrisco se desviaba a otra parte». El monaguillo Echarren al oír esto le dijo al cura: «Lo que no quieres para ti, no lo quieras para otro»⁹¹.

Aquí me viene a las mientes cómo un labrador, y esto me lo contaron en Labastida⁹², que cultivaba su finca se encontró con un pedrusco que lo echa a la heredad del vecino, lo arroja al tiempo que le dice a la piedra: «Abono te vuelvas».

A LA VIRGEN LE LAVAN LA CARA

En Olo –en el valle del mismo nombre– cuando se veían a falta de agua para el campo, las mujeres del pueblo acudían a la iglesia que se halla bajo la advocación de Santo Tomás, sacaban a la Virgen al atrio y le lavaban la cara con agua. Seguidamente la dejaban en su sitio. Esta conducta no ha tenido carácter de continuidad, se hizo solamente en alguna ocasión⁹³.

90. En Altzo: Miguel Murua Mendizabal, 67 años, caserío *Otsegi*. El 6 de agosto de 1995.

91. En Anoz (valle de Olo): Pedro Echarren Lacunza, 75 años, casa *Faustorena*. El 17 de agosto de 1998.

92. En Labastida: Matías B. Pérez Ciriza, 78 años. El 20 de agosto de 1998.

93. En Olo (valle de Olo): Esperanza Osés Huarte, 74 años, casa *Ezequiala*. El 17 de agosto de 1998.

LA ROGATIVA Y EL CURA IRASCIBLE DE UNZURRUN

El cura de Unzurrun (valle de Olo) se llevaba mal con el pueblo, la enemistad con su feligresía era notoria y manifiesta. Pero las circunstancias mandan, y era una época de sequía cuando los vecinos se le acercaron en petición para que saliese en rogativa en imploración de lluvia. A este deseo el cura respondió: «En la rogativa de este pueblo pediremos azufre». Pienso, añadido yo, que el clérigo recordaba en este caso el castigo bíblico de Sodoma y Gomorra⁹⁴.

EL PROBLEMA DE UN PADRE EN LA ROGATIVA

En la rogativa de Salinillas de Buradón, pueblo que pertenece al Ayuntamiento de Labastida, tomaba parte un padre con dos hijos. Uno de estos era hortelano y pedía agua, el otro era tejero e imploraba «Sol y viento, agua no».

Rematado el recorrido del acto religioso, ya en el pórtico de la iglesia, el padre de los aludidos hijos miró al cielo y exclamó: «Compañero, haz tu voluntad, pues tengo un hijo tejero y el otro cultiva la tierra y no quiero disgustar a ninguno de ellos»⁹⁵.



Oveja y cordero

LA ROGATIVA Y LA PLAGA DE LANGOSTAS

La villa de Labastida veía cómo una plaga de langostas arrasaba sus campos. Para remedio de este daño el cabildo parroquial y los feligreses salieron en rogativa al convento de Montemuga. Los integrantes de la rogativa observaron que las langostas se retiraban del campo y aparecían muertas junto a las paredes del convento mentado, donde rendía el recorrido de contenido religioso⁹⁶.

94. En Atondo (Cendea de Iza): Ambrosio Munárriz Arrizurieta, 80 años, casa *Gartzikorena*. El 17 de agosto de 1998.

95. En Salinillas de Buradón: Luis Ircio del Rey, 74 años. El 20 de agosto de 1998.

96. En Labastida: Matías B. Pérez Ciriza, 78 años. El 20 de agosto de 1998.

PARA ALEJAR LA TORMENTA

En la mañana del Sábado de Gloria, celebrada antaño, durante el repique alegre de campana los niños y adultos de Zambrana recogían unas piedras del suelo y las guardaban en su domicilio respectivo. Ante la amenaza de tormenta los mayores de la familia cogían unas cuantas de esas piedras y delante de casa las lanzaban al aire, hacia arriba. De esta manera llevaban a cabo el conjuro cuya finalidad era alejar la tormenta⁹⁷. Este conjuro nos lo recuerda J.M. Jimeno Jurío en uno de sus interesantes trabajos.

PODER DE SAN BARTOLOMÉ

Glorioso San Bartolomé, se levantó, pies y manos se lavó y a Jesucristo encontró. Éste le dijo:

–¿Dónde vas, Bartolomé?

–Oh, Señor, con Vos iré.

–Vuélvete Bartolomé a tu casa y a tu mesón, que yo te daré tal don: «Donde quiera que seas nombrado tres veces, no caerá piedra ni rayo, ni morirá mujer de parto, ni criatura de espanto»⁹⁸.

SIMBOLISMO DEL SOL Y DEL AGUA EN LA ROGATIVA

En Erviti, Miguel Iribarren me habla de su abuelo, sacristán y cantor del templo parroquial, hombre que lucía con frecuencia hermosa blusa negra, prenda a la sazón de uso corriente en su medio. Recuerda que le gustaba comentar que a la rogativa había que acudir con dos bolsas, una destinada al sol y otra reservada a la lluvia. Cuando precisaba buen tiempo echaba mano a la bolsa del sol, y cuando se veía necesitado de agua se servía del bolso de la lluvia.

Esta conducta guarda nexos con el predio simbólico. Sol, lucerna de mortal, como le llama Dante, y agua, indispensables en mayor o menor grado en el aprovechamiento del cultivo de la tierra y representados en lo que el aldeano de Erviti recogía para su servicio a su debido tiempo⁹⁹.

97. En Zambrana (Alava): Esther Corcuera Lete, 57 años, Luis Ocio Suso, 65 años, y Nicolás Pereda Zorrilla, 87 años. El 20 de agosto de 1998.

98. En Pamplona: Alberto San Julián Bustinze, 77 años, calle Padre Calatayud. Referencia que me facilita en Tolosa José Manuel Atxaga Hernandorena, el 30 de agosto de 1998.

99. En Erviti (Basaburua): Miguel Iribarren Erburu, 73 años, casa *Txotola*. El 30 de agosto de 1998.

LA ROGATIVA DE LOS RATONES

En Villanueva de Arce (valle de Arce), mi informante me dice que el segundo día de Pascua –aunque esto no lo puede asegurar–, salía la rogativa conocida por el nombre de los ratones, cuya finalidad era eliminar los roedores que proliferaban en el campo.

En el transcurso del rezo el cura bendecía los campos, y uno de los presentes se dirigió al que llevaba la cruz para decirle: «Hoy en vez de matar ratones vamos a darles más vida», a lo cual aquél le respondió: «¡Hombre, hombre! Hay que tener fe»¹⁰⁰.

EL CONJURO DE UN HOMBRE DE IMIZKOZ

Era un día que en Imizkoz presagiaba tormenta, cuando un vecino sacó del templo la figura de San Pedro, patrono del pueblo, y la llevó a un altico cercano y exclamó: «Gorraiz aldera». Dicho esto no tardó en empeorar el tiempo, con una lluvia que no era del agrado del conjurador, quien con un palo rompió un brazo a la estatua del Santo.

La expresión de «Gorraiz aldera» es conocida en esta zona, si bien la conducta airada del exorcista no me la confirmaron en mi visita a Imizkoz, aldea navarra en nuestros días casi deshabitada¹⁰¹.

EL EXORCISMO DEL CURA DE IRUROZKI

El cura de este pueblo navarro de Irurozki, nacido en Aoiz, ante la proximidad de una tormenta salió al pórtico de la iglesia y conjuró con expresión diáfana de su deseo:

«Arrasa la Francia
y la Italia también,
y a Aoiz y a Irurozki
déjalos con bien»¹⁰²

LA TORMENTA OBEDECE AL CONJURO

En Liernia, barrio de la villa guipuzcoana de Mutiloa, varios sacerdotes coincidieron en un día despacible y tormentoso. En vista de esto, un cura

100. En Villanueva de Arce (valle de Arce): Amalia Arbonies Etxamendi, 74 años, casa *Porcasio*. El 3 de setiembre de 1998.

101. En Erro (valle de Erro): Bruno Fernández Molero, 75 años, y María Josefa Orbaizeta Elizalde, 69 años. El 3 de setiembre de 1998.

102. En Erro (valle de Erro): ref. anterior.

de ellos llevó a cabo un conjuro con lo que el pedrisco se desvió hacia Donostia-San Sebastián, donde causó destrozos de importancia. Cuando mi informante, que vivió lo que acabo de apuntar, supo lo sucedido, se limitó a comentar que con otro exorcismo hecho a su debido tiempo en la zona amenazada por la tormenta, a ésta la hubiesen mandado en dirección al mar¹⁰³.

PANECILLOS DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

He tenido mis dudas para incluir en estas páginas la conducta añosa, hoy historia, observada en el barrio de San Agustín de la villa vizcaína de Elorrio, que no deja de ser un ritual de exorcismo, para mí novedoso.

En la misa del día de San Nicolás de Tolentino, el 10 de setiembre, se bendecían los panes de unos ocho por cinco centímetros con un grosor de centímetro y medio, a los que denominaré panecillos de San Nicolás de Tolentino, que los facilitaba gratuitamente la parroquia y poseían la propiedad de evitar la anegación de los terrenos próximos al río. Eran panes sin levadura, elaborados durante varios años por Víctor Orbegozo, padre de uno de mis informantes. Ante el presagio de inundación, en el extremo de cada heredad cercana al río hincaban en tierra un palo de unos sesenta centímetros, y en su extremo opuesto introducían el pan bendecido, que nadie se preocupaba en retirarlo¹⁰⁴.

103. En Liernia (barrio de Mutiloa): María Tellería Imaz 82 años, *Serora etxea*. El 6 de setiembre de 1998.

104. En Elorrio (barrio de San Agustín): Juan Azcárate Orbegozo, 59 años, y Angel Orbegozo Azcárate, 72 años. El 11 de setiembre de 1998.